

EXPLICAR LA FRONTERA A LOS NO FRONTERIZOS

MARGARITA ISABEL ARVIDE BASTERRA*

Miguel Ángel González Quiroga. (2024). *Guerra y paz en la frontera del Bravo (1830-1880)*. Universidad Autónoma de Nuevo León.

<https://doi.org/10.21696/rcsl142520241675>

En 2015, el expresidente de Estados Unidos Donald Trump, ante el South Carolina Freedom Summit, afirmó: “México no se aprovechará más de nosotros. No tendrán más la frontera abierta. El más grande constructor del mundo soy yo y les voy a construir el muro más grande que jamás hayan visto. Y adivinen quién lo va a pagar: México”. Esta afirmación categórica pareció marcar un antes y un después en las políticas fronterizas y migratorias de nuestro país vecino.

No es sorpresa para nadie la crisis humanitaria que se vive en la frontera México-Estados Unidos, tampoco lo son las medidas que el gobernador de Texas, Greg Abbott, ha tomado para evitar el ingreso al territorio. En palabras de él mismo: “no le disparamos a los migrantes porque el Gobierno de Biden nos acusaría de asesinato”. De modo que la frontera, en nuestro imaginario colectivo, se ha percibido como un lugar de violencia, criminalidad y desolación. Esta perspectiva se ha manifestado también en la historiografía regional y nacional, en la cual existe un vasto *corpus* que retrata esta región en tales términos.

Sin embargo, el libro hoy reseñado nos brinda un panorama distinto. *Guerra y paz en la frontera del Bravo (1830-1880)*, con su título tolstoiano y 700 páginas divididas en una introducción, nueve capítulos y un epílogo, profundiza en la cooperación, amistad y solidaridad entre los pueblos que habitaron la región fronteriza del Río Bravo. La tesis principal del maestro González Quiroga reside en la dualidad, en las historias paralelas al bandidaje, a las tensiones raciales y los conflictos por el territorio. Sin negar la fiera de los sucesos que tuvieron lugar, el autor complementa la narrativa en torno a las experiencias de los habitantes europeos, angloamericanos, afroamericanos, mexicanos y nativoamericanos que, durante estas cinco décadas del siglo XIX, coexistieron en dicho espacio.

Para comprender mejor lo anterior, es justo que contextualicemos esta obra. Publicada en inglés originalmente en 2020 por la Universidad de Oklahoma bajo

* Universidad Autónoma de Nuevo León. Correo electrónico: margaritaarvide08@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0059-8092>

el mismo título, representa la consumación de una larguísima trayectoria, que engloba casi 30 años de su autor como catedrático en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. El libro, al igual que él, tiene una perspectiva binacional, que existe en México, en Estados Unidos y en medio. Hace uso de la historia social, la historia económica y la historia política, que son enfoques metodológicos que han permeado en su carrera.

Es a través de estas perspectivas como las vidas de comerciantes, rancheros, labradores, doctores, filibusteros, mujeres pioneras, misioneros religiosos y comerciantes son rescatadas para entretejerlas en una apasionante narración. Para el maestro González Quiroga, estas personas no ocuparon papeles secundarios, sino que conformaron –lo cito– “la esencia de los procesos y movimientos históricos que determinaron las decisiones de aquellos en el poder” (p. 14).

En pocas palabras, *Guerra y paz en la frontera del Bravo (1830-1880)* trata acerca de la dicotomía fronteriza de violencia y progreso. Así como de los sueños e intereses de los seres humanos que se abrieron paso entre líneas trazadas por dos Estados nación que, a la par, se conformaban como tales. Estas personas comerciaron, robaron ganado, fundaron empresas, contrabandearon, se casaron y curaron enfermos sin preguntar la nacionalidad, incluso a costa de su propio bienestar. El maestro González Quiroga describe una frontera problemática, con prejuicios raciales, ingobernable por la irremediable situación de la lejanía y, a la vez, una tierra de oportunidades para el avance social y económico.

Para urdir este relato transnacional, el autor realizó una titánica labor de investigación documental y revisión de fuentes primarias. Consultó archivos públicos y privados en México y en Estados Unidos. Juntó un sinfín de periódicos, correspondencias y documentos de acervos como el de la Secretaría de la Defensa y el de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Esto refleja la significativa aportación que constituye el libro. Para ilustrar sus palabras, incluye también una serie de mapas, retratos y fotografías.

Por otra parte, el proceso de génesis, establecimiento e integración de Texas y el noreste de México como una zona fronteriza a lo largo del siglo XIX se dio bajo una serie de acontecimientos, explicados en detalle por el maestro González Quiroga. En este sentido, no es coincidencia la elección de la temporalidad abordada. Tanto México como Estados Unidos vivieron procesos de cambios similares en esos años. En la década de 1830 ocurrió la separación de Texas; en los años cuarenta, la invasión estadounidense; de 1850 a 1860, revueltas incesantes; en la década de 1870, una escalada de brutalidad sin precedentes, y, finalmente, 1880 fue una época de relativa paz.

Los hechos contados en *Guerra y paz en la frontera del Bravo (1830-1880)* comienzan precisamente en la década de 1830, cuando no había una división fronteriza formal, y para 1880, año término de la investigación, existía ya una frontera plenamente consolidada, la cual pasó por encima de quienes ahí residían. Con esto me refiero a la idea señalada por el maestro, quien concibe la frontera como un fenómeno social, no solo una delimitación física o político-administrativa. Como bien apunta, los procesos no se detienen en la frontera y a las orillas del Río Bravo no se juntaron solo dos países, sino dos historias que permanecerán entrelazadas hasta la posteridad.

A lo largo de sus nueve capítulos, en el libro es posible identificar la frontera del Río Bravo como un personaje silencioso pero influyente en las tramas que se desenredan en sus dos márgenes. En el primero, que lleva por título “Atracción y rechazo. Se establece un patrón, 1830-1836”, explica el autor que la independencia de Texas puede entenderse también como una consecuencia de las diferencias raciales y culturales entre los colonos anglos y los mexicanos, que derivaron en la búsqueda de la autonomía local frente al Estado mexicano.

Posteriormente, en el segundo capítulo, “Conflicto y cooperación, 1837-1848”, el maestro González Quiroga señala que no pasó mucho tiempo después de la batalla de San Jacinto (1836) para que los tejanos y los mexicanos del noreste buscaran continuar con el comercio, pero los abusos perpetrados por el ejército de Zacarías Taylor matarían cualquier interés norestense por anexarse a Estados Unidos y de modo indirecto afianzarían la identidad nacional de los septentrionales.

En el tercero, “La frontera permeable, 1849-1860”, vemos cómo la frontera adquiere su carácter de corredor migratorio en ambos sentidos. Campesinos mexicanos se movían al norte para buscar trabajo, mientras personas esclavizadas que se fugaban, se refugiaban en México para conseguir la anhelada libertad.

El cuarto capítulo, “Expansión comercial y religiosa, 1849-1860”, como su título lo indica, habla de la competencia entre los misioneros protestantes y los católicos por las almas de los fronterizos. También trata acerca del aprovechamiento de la nueva estructura jurisdiccional para el comercio entre las dos naciones.

En el quinto capítulo, “La Guerra Civil estadounidense y su impacto en el Río Bravo, 1861-1867”, el autor explica que la década de los 60 se caracterizó por guerras civiles en ambos lados del Río Bravo, con la Unión en contra de la Confederación y los liberales mexicanos contra los conservadores y sus aliados franceses. En paradoja, este escenario bélico fue la receta perfecta para generar un auge algodónero entre los comerciantes de la región fronteriza mexico-texana.

El sexto capítulo, “Cooperación en tiempos de guerra, 1861-1867”, pone énfasis en las anécdotas de soldados estadounidenses que contribuyeron a expulsar a los franceses y pelearon bajo al mando de Juárez.

El séptimo capítulo, “Una década muy violenta, 1868-1880”, sumado al octavo capítulo, “Entre el odio y la armonía, 1868-1880”, junto con el noveno capítulo, “Pacificación e integración económica 1868-1880”, sintetizan los factores que detonaron las pugnas y agresiones en la región, para después señalar la transición a una pacificación traída por el éxito comercial, agricultor y ganadero, así como por las políticas porfiristas. En esta última etapa se sedimentaron los apellidos de las familias más exitosas, los matrimonios bilingües generaron familias biculturales y el ferrocarril comunicó la frontera con el centro. Por último, el autor señala que en los estados norteros del país se desarrolló un proceso muy interesante según el cual las comunidades locales adoptaron identidades nacionales sin perder las propias y, al hacerlo, trajeron la nación a la villa y la mexicanidad a la frontera.

Para concluir, me gustaría responder un cuestionamiento fundamental para cualquier lector que se acerque a este libro: ¿por qué deberíamos leer *Guerra y paz en la frontera del Bravo (1830-1880)*? Además de para ampliar las escasas ideas que ya he referido, la obra está pensada para cualquier persona que tenga interés en comprender las dimensiones de la identidad fronteriza, de lo noreste y, por consiguiente, de lo nuevoleonés.

Con una estructura que proporciona conclusiones al final de cada capítulo y un prólogo que avanza hasta la Revolución, el libro es de lectura rápida, entretenida, disfrutable y, sobre todo, muy humana. Para los estudiantes como yo, *Guerra y paz en la frontera del Bravo (1830-1880)* se convertirá en una obra básica para comprender las relaciones México-Estados Unidos, y en particular para los foráneos que residimos en el norte, es una radiografía del septentrión mexicano, de la identidad y del espíritu de este. Estoy segura de que al hojearlo percibirán la frontera con otra mirada.